

4. Los (re)significados de la masculinidad en jóvenes en contextos de cambio

SABRINA IVONNE RODRÍGUEZ OGAZ*

REGINA AC HUCHIM**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.281.04>

Resumen

El presente trabajo trata sobre las representaciones sociales de las masculinidades en jóvenes universitarios de la Universidad del Caribe en la ciudad de Cancún, Quintana Roo, cuyo objetivo fue analizar cómo se construyen los significados alrededor de la masculinidad en jóvenes en contextos de cambio como una ciudad multicultural como lo es Cancún. Es un estudio descriptivo-interpretativo con una orientación metodológica de carácter cualitativo. Se trabajó con 12 jóvenes en grupos focales estudiantes de los programas educativos de Turismo Alternativo, Innovación Empresarial e Ingeniería en Datos e Inteligencia Organizacional con una edad entre 18 a 24 años. Los hallazgos encontrados señalan cuatro categorías significativas, género, masculinidades, aprendizaje de la masculinidad y la de violencia. Enfatizan que la sociedad manda múltiples mensajes en torno a la masculinidad, que no siempre son claros, sin embargo, concuerdan con que está rezagada en la aceptación de nuevas ideas y, a pesar de no siempre expresar abiertamente su descontento con sus familias o grupos de amigos, internamente rechazan las ideas tradicionales sobre la masculinidad. Esta actitud refleja un cambio generacional, donde los jóvenes pueden transitar hacia una participación menos tradicional y asociada a las representaciones

* Doctora en Investigación Psicológica. Profesora-investigadora de la Universidad del Caribe en Cancún, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7257-7331> ; correo electrónico: srodriguez@ucaribe.edu.mx

** Licenciada en Turismo Sustentable y Gestión Hotelera por la Universidad del Caribe, México.

sociales transicionales que vaya encaminada hacia representaciones sociales más inclusivas y equitativas del género.

Palabras clave: *representaciones sociales, masculinidades, jóvenes universitarios*

Introducción

Las universidades públicas y privadas son espacios de formación que favorecen el pensamiento crítico y la reflexión y se encuentran insertos en sociedades cada vez más complejas.

En estos contextos universitarios es donde se dialoga, se discute, se cuestiona y se comparten visiones de las sociedades de las que proceden. El espacio académico observa las problemáticas sociales al mismo tiempo que busca dar respuestas a esa realidad social, donde se ponen en tela de juicio nuevas ideas y posibilidades, se nutren con nuevos retos y perspectivas. En este sentido, las universidades no solamente transmiten y generan conocimiento, se encargan de la formación integral de estudiantes, moldeando y siendo espejo de las conductas de las personas en procesos de aprendizaje y transformación que, además, cada día son más diversas.

Las ciudades cada vez son más variables, demandan soluciones rápidas a los retos y dificultades que se presentan; por lo tanto, los jóvenes se encuentran dentro de este torbellino social. Cancún es una ciudad donde confluyen diversas culturas con distintas formas de ser y actuar. Es una ciudad multicultural en sus identidades y en su conformación.

El presente trabajo trata sobre las representaciones sociales de las masculinidades en jóvenes universitarios de la Universidad del Caribe en la ciudad de Cancún, Quintana Roo.

Las masculinidades rígidas, tradicionales, y los problemas de la violencia de género que sacuden a nuestras sociedades, desafortunadamente, pueden reflejarse y expresarse en las universidades, en las interacciones entre las y los jóvenes. Por lo tanto, el reto no solamente es formar a la juventud en una disciplina para que sean las y los futuros profesionistas, sino también generar en las y los estudiantes consciencia del lugar que tienen como universitarios y de la responsabilidad de su participación en la construcción

de espacios sociales donde el desarrollo humano es central, donde lo humano importa.

Con esto en mente, las universidades tienen como desafío trabajar en sus programas con perspectiva de género, la revisión de conceptos ligados a los estereotipos de género, conocer las diferentes expresiones de violencia de género y discriminación que se replican dentro de las instituciones y, por ende, establecer las políticas necesarias con las estrategias y acciones que podrían instrumentarse para contrarrestar los efectos inmediatos y apuntalar a una socialización basada en el respeto, la igualdad y la equidad.

Desarrollo

La teoría de las representaciones sociales ofrece un marco para revisar las valoraciones y conocimientos socialmente construidos, poniendo de manifiesto la matriz sociocultural que opera al modo de un conocimiento práctico. La realidad es muy diversa y compleja, quienes la estudian se topan con diversas formas y disciplinas de abordaje, así como varios marcos teóricos. En el caso de esta investigación, el análisis y abordaje se realizó desde el enfoque procesual de las representaciones sociales (Banchs, 2000; Jodelet, 1986; Moscovici, 1979).

Existen diferentes enfoques sobre la teoría de las representaciones sociales. Para fines de esta investigación se trabajó con el enfoque procesual.

El enfoque procesual enfatiza su interés en el significado del orden simbólico y en los contenidos de dichas representaciones (Banchs, 2000). En América Latina, las investigaciones en torno a las representaciones sociales más importantes se han generado en países como Argentina, Brasil, México y Venezuela, cuyos trabajos principalmente están orientados por el enfoque procesual y se encaminan primordialmente en áreas temáticas como la salud, la educación, el género, la cultura, la política y las problemáticas sociales, investigaciones orientadas hacia la comprensión y transformación de la realidad social. En este tipo de enfoque se privilegian los abordajes cualitativos (Banchs, 2000). Por lo tanto, las representaciones sociales engloban valores, emociones, actitudes, cogniciones y aspectos sociales. No es el objeto en sí mismo sino una elaboración de él, una construcción

compleja en la medida en la que incluye elementos diversos, y que se encuentra enraizada en el contexto cultural de los jóvenes, pues forman un puente entre lo psicológico y lo social y metodológicamente nos habla de un conocimiento de un objeto alrededor de una significación, una construcción mental (Jodelet, 2004).

Las representaciones sociales son construcciones que se hacen desde la historia individual y colectiva, desde el conocimiento o la información que las personas disponen, pero también desde la aproximación afectiva con la que se representa un objeto o fenómeno. Se pueden distinguir varios aspectos: semántico-informativo (significados y creencias); valorativo-actitudinal (valores, actitudes y estereotipos); y normativo (normas y preceptos) (Moscovici, 1988). Es decir, incluye información, opiniones, actitudes, creencias, sentimientos, valores y preceptos que se convierten en guías para el comportamiento de los miembros del grupo y las prácticas sociales en relación al objeto.

Si queremos hablar sobre la construcción social de la realidad, la comunicación, la intersubjetividad, la práctica, la vida cotidiana, y los procesos, entonces hablaremos de las representaciones sociales. Igualmente, Jodelet (1991) coincide en que las representaciones sociales pueden ser investigadas como procesos o bien como productos. Si se trabaja con los procesos, intervendrán la objetivación y el anclaje; si es como producto, entonces hablaremos del tipo de acceso a una representación ya constituida. Además de que constituyen “una forma de conocimiento social que permite interpretar y pensar nuestra vida cotidiana; de integrar lo psicológico dentro del conjunto de la vida social” (p.473).

De acuerdo con Mora y Bautista (2014), lo importante es destacar por qué el objeto se vive de determinada forma en las relaciones sociales y no al revés, la representación asociada a ese objeto. Es decir, tenemos que hacer referencia a los significados, los símbolos y propósitos que las personas construyen en su realidad social. Esta subjetividad incorpora aspectos socio-culturales, que le dan paso a una identidad propia con una memoria vinculada a aspectos culturales, sociales, históricos y políticos. No es una relación de causa-efecto entre las representaciones sociales y las personas, es una especie de espiral dentro de un contexto social y cultural. Las personas interpretan sus experiencias y les otorgan sentido y significado (p.87).

Como resaltan los autores, las representaciones sociales se entrelazan en una relación dialéctica con diversos factores psicosociales.

Por todo lo anterior, el contexto social al que pertenecen los jóvenes, en este caso, la ciudad de Cancún, tiene una gran influencia en las vivencias y, por ende, las representaciones sociales de los roles de género, estereotipos de género, así como de la identidad de género, las cuales se relacionan y forman parte de la construcción de las masculinidades, algunas veces asociadas a la violencia. Es importante resaltar la importancia de la temática a investigar para poder establecer estrategias y programas de prevención en los jóvenes, así como la promoción de establecer relaciones y vínculos desde la perspectiva de género.

Masculinidades

El estudio de las masculinidades y del trabajo con hombres emerge en el marco, no sólo de las transformaciones que provocaron los movimientos feministas y los estudios de género desde hace ya más de cinco décadas al cuestionar la situación y la condición de las mujeres en el mundo, sino también a partir del movimiento homosexual, los estudios gay, el surgimiento de acciones y políticas públicas encaminadas hacia la equidad y el conjunto de transformaciones sociales y culturales que contribuyeron a desmantelar las nociones emblemáticas de la masculinidad, así como las visiones estereotipadas sobre el papel de hombres y mujeres en la sociedad (Amuchástegui, 2006).

Simone de Beauvoir, en su planteamiento donde dice que “las mujeres no nacen mujer, se hacen mujer y aprenden a ser mujer”, no solo pone en la mesa de discusión la relevancia de los factores culturales sobre la construcción de nociones como “hombre” o como “mujer”, sino que también genera la plataforma para debatir y problematizar dichos términos. Debido a esto, sabemos que los estudios sobre masculinidades surgieron desde el momento mismo en el que se puso en curso el estudio de las mujeres y la reflexión sobre la desigualdad entre los géneros (Cazés, 1998; Olavarría, 2005).

Para hablar de masculinidades es importante partir del concepto de género. La visión de género se construye socialmente, y se expresa en los

valores, las normas, los diversos comportamientos, las creencias, los usos y costumbres en torno al rol sexual femenino y masculino. La cultura dicta las formas y comportamientos que hombres y mujeres deberán de asumir. Los roles de género están ligados directamente a un contexto socio-cultural.

De acuerdo con Burín y Meler (2000), los aspectos históricos y culturales desde los cuales se fueron construyendo la subjetividad masculina y femenina permiten seguir una línea del tiempo en la cual claramente se observa el dominio de las sociedades patriarcales. Como comentan las autoras, el género como categoría surge a mediados de los años setenta, a partir del feminismo anglosajón que intentaba diferenciar las construcciones sociales y los aprendizajes culturales ligados a la biología. Si se quieren conocer las diferencias entre los comportamientos de las mujeres y los hombres, es importante incluir a la sociedad, la cultura y el contexto histórico (Burín y Meler, 2000).

Por lo tanto, considerar los roles de género dentro del ámbito de la investigación científica nos obliga a reconocer que existen representaciones sociales, creencias e ideas propias de las mujeres y de los hombres, mismas que se transmiten de generación en generación y son reforzadas por la cultura en la construcción de su identidad como mujeres y hombres (Rocha Sánchez y Díaz-Loving, 2012).

Existen muchos estereotipos sociales acerca de los roles masculinos y femeninos. Las características transmitidas generacionalmente posicionan al hombre en tareas más activas, agresivas y fuertes, en tanto que para las mujeres los roles se relacionan con la procreación, el cuidado de los hijos e hijas y las actividades domésticas. Sin embargo, la inserción de las mujeres al mundo laboral, el derecho a votar, la libertad para tomar decisiones sobre su sexualidad, un mayor acceso a la educación y a la vida política, ha modificado estas ideas con el paso del tiempo (Chaparro, 2019).

El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino, junto con otras formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume. Asumir que el género implica única y exclusivamente la matriz de lo “masculino” y lo “femenino” es precisamente no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, que tiene un valor, y que aquellas permutaciones del género que no cuadran con el viario forman parte del

género tanto como su ejemplo más normativo (Butler, 2007, p.70). El género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan.

Un ejemplo de la masculinidad tradicional es que ha tenido un impacto significativo en la salud mental de los hombres. El modelo de masculinidad hegemónica, que valora la fuerza, la independencia, la fortaleza y la falta de vulnerabilidad, puede llevar a los hombres a reprimir sus emociones y evitar buscar ayuda, aún si su salud se encuentra en riesgo. Esta represión de las emociones se relaciona con tasas más altas de trastornos mentales, incluido el estrés, la depresión y el suicidio. La falta de comunicación y el estigma asociado con la búsqueda de ayuda profesional contribuyen a la crisis de salud mental en los hombres. La promoción de nuevas formas de masculinidad que permitan la expresión emocional y la búsqueda de apoyo es crucial para mejorar la salud mental de los hombres (Amuchástegui, 2001, 2006; y Amuchástegui y Szasz, 2007).

Las expectativas de género y las normas de la masculinidad afectan la forma en que los hombres perciben y utilizan los servicios de salud. La resistencia a mostrar debilidad o vulnerabilidad impide que muchos hombres busquen atención médica oportuna, lo que agrava problemas de salud que podrían ser prevenidos o tratados eficazmente. Además, se pueden fomentar comportamientos de riesgo, como el consumo excesivo de alcohol y abuso de sustancias, el descuido de la salud física y mental. Es fundamental implementar políticas y programas que desafíen las normas de género perjudiciales y promuevan una masculinidad saludable que incluya el autocuidado y la búsqueda de ayuda profesional (Amuchástegui, 2001, 2006; y Amuchástegui y Szasz, 2007).

Trabajar con jóvenes en torno a las masculinidades es conocer qué representaciones sociales y creencias han sido transmitidas por los padres y madres, las familias, los medios de comunicación, los grupos de pares, y otros actores en la sociedad que presionan a los hombres para que actúen de una cierta manera. Se suman también los mandatos de la masculinidad que reciben los jóvenes, cómo se encuentran con estos mensajes en la sociedad y de qué manera los interiorizan personalmente. Estos mandatos pueden o no tener una marcada influencia que, además, afecta diversas áreas de sus vidas.

Hasta qué punto estos jóvenes universitarios reflexionan y comparten en sus historias de vida las siguientes preguntas, ¿cómo se dan las interacciones con sus parejas sentimentales, con sus amistades, las y los miembros de sus familias y con la sociedad?. Es una esfera donde se transmiten ideas y normas rígidas o fijas, tradicionales, acerca de qué debería creer y cómo debería actuar “un hombre de verdad”, y cómo afectan estas concepciones la manera en que viven y actúan. ¿Han tenido la posibilidad de cuestionarse estos mandatos?, ¿se encuentran viviendo a partir de los roles tradicionales de la masculinidad? De ser así, los cambios en la deconstrucción de las masculinidades se encuentran en proceso, un proceso todavía lento, pero que está dando frutos en las interacciones que establecen ahora los jóvenes.

Conocer que dentro de las masculinidades hay maneras plurales y dinámicas en las que se viven las normas, actitudes, identidades, dinámicas de poder y prácticas propias de lo masculino nos da una perspectiva para el abordaje de estos temas con los jóvenes. Existen estudios que se han realizado en todo el mundo en los cuales se confirma la existencia de vínculos entre las normas y actitudes sobre lo que significa ser hombre y, por supuesto, el género es un dispositivo de poder, un guión para la socialización de hombres y mujeres. La masculinidad es esa dimensión del dispositivo y del guión destinada a la educación de los hombres en ciertos mandatos y prácticas (Rojas, 2012).

Metodología

La presente investigación tuvo como objetivo analizar cómo se construyen las representaciones sociales de la masculinidad en jóvenes en contextos de cambio como la ciudad de Cancún, así como identificar los aspectos que conforman las representaciones sociales de las masculinidades y su vinculación con la violencia en los jóvenes de la Ciudad de Cancún.

El contexto de una ciudad como Cancún, al sureste del país, representa un espacio donde confluyen muchas culturas, formas de ser, pensar y actuar, que le proporcionan un matiz diferente, con retos únicos y significativos. Una ciudad en donde todo sucede en torno a la actividad

turística, en este escenario es importante conocer las representaciones sociales de las masculinidades de los jóvenes, cómo se vinculan con los roles de género y, por ende, cómo se deconstruyen estos aprendizajes y mandatos sobre la masculinidad.

El diseño metodológico se fundamenta en los planteamientos teóricos que señalan la existencia de una relación entre las dimensiones establecidas (Solis y Martínez, 2005).

Las representaciones sociales que se construyan sobre estas dimensiones son significativas, ya que permiten conocer sus significados y subjetividades del actuar y de la vivencia de los jóvenes. Los estudiantes que ingresan a la universidad se encuentran en una etapa específica del desarrollo, en esa transición de la adolescencia a la adultez joven y, por ende, la vivencia de estos aspectos tiene relevancia en esta etapa de cambios.

El conocimiento de las representaciones sociales de las masculinidades permite establecer aspectos que fomenten el potencial de los jóvenes para establecer estrategias que fomenten conductas con interacciones más sanas y asertivas, no violentas y que promuevan la promoción de la salud sexual y reproductiva. Se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las representaciones sociales que se construyen en la experiencia subjetiva en torno a la masculinidad en jóvenes estudiantes de la Universidad del Caribe? ¿Cuáles son los significados alrededor de la masculinidad para los jóvenes en un contexto multicultural como Cancún?

Es un estudio descriptivo interpretativo con una orientación metodológica de carácter cualitativo. La conveniencia de este diseño se encuentra vinculada a la teoría de las representaciones sociales desde el enfoque procesual que enfatiza que las personas son actores principales y sus significados se construyen en la interacción cotidiana con los demás. Asimismo, se privilegian los contenidos como procesos discursivos determinados por la cultura (Banchs, 2000; Flores-Palacios 2001; 2011; 2015; 2018). Desde este enfoque, se enfatizan dos caminos de acceso al conocimiento: uno a través del análisis cualitativo de los datos y los métodos de recolección de los mismo; otro, la triangulación, combinando múltiples técnicas, teorías e investigadores para garantizar la confiabilidad en las interpretaciones (Castro, Patiño, Gómez, Jalloh, Wylie, y Rojas, 2016; Elo, Kääriäinen, Kanste, & Pölkki, 2014; y Gibbs, 2012).

De la misma manera, Abric (2011) resalta el paradigma de las representaciones sociales con una multimetodología que denomina métodos interrogativo-cualitativos. En este caso, mediante grupos focales se han recuperado narrativas y significados que los jóvenes han elaborado de sus propias experiencias dentro de sus contextos culturales (Escobar y Bonilla, 2014; Piña, y Cuevas, 2004).

Se realizó un muestreo teórico e intencional con estudiantes de la Universidad del Caribe. Este tipo de muestreo se hace mediante voluntarios que cumplen con las características vinculadas a la teoría y que se encuentran dentro de una variabilidad en características y circunstancias, considerando los criterios del principio de saturación (Creswell, 2007; Ruiz-Olabuénaga, 2009; Gibbs, 2014).

Los criterios de inclusión fueron los siguientes: jóvenes estudiantes de los programas educativos de Turismo Alternativo, Innovación Empresarial e Ingeniería en Datos e Inteligencia Organizacional de la Universidad del Caribe, todos con una edad entre 18 a 24 años.

Se trabajó con dos grupos focales de hombres. Siguiendo los criterios mencionados, en el transcurso de la investigación se trabajó con una muestra de 12 estudiantes. La guía de tópicos utilizada en los grupos focales se estableció en categorías y con base en ellas se realizó la guía de preguntas en concordancia con los objetivos de la investigación, las preguntas de investigación y el marco teórico. Se estableció contacto con las y los docentes de diversos grupos, explicándoles el propósito de la investigación y solicitando el espacio en sus aulas para invitar a participar a los jóvenes. En la invitación se les planteó el objetivo de la investigación. Los jóvenes interesados en colaborar fueron por voluntad propia. Los grupos focales se llevaron a cabo en la Cámara de Gesell.

Se consideraron los aspectos éticos a través de una carta de consentimiento informado en las que tenían dos puntos: la participación voluntaria y la confidencialidad de guardar el anonimato de los participantes. Se aplicó una ficha sociodemográfica para conocer el perfil de los estudiantes y algunos aspectos significativos para el análisis de la información.

Una vez que se llevaron a cabo los grupos focales, se realizaron transcripciones de los audios para el análisis de la información, utilizando el programa NVIVO (Edlund, 2011) para las categorías de análisis.

Hallazgos

A continuación, se describen las categorías de análisis en los grupos focales.

Categoría de género

En las narrativas de los jóvenes, desde una temprana edad, la concepción de género está influenciada por las normas sociales y culturales predominantes. Esta comprensión suele ser binaria, donde el género se percibe estrictamente como dos categorías: hombre y mujer. Desde pequeños los padres han sido quienes les han mostrado cuáles son los comportamientos de hombres, o al menos lo que ellos consideran que define a un hombre. Algunos de los estudiantes agregan la identidad de género como parte de la definición.

Sabemos que, históricamente, la masculinidad ha sido asociada con una posición de superioridad de género, donde las características masculinas, percibidas como “fuertes”, se consideran superiores. Este enfoque binario de género, en el que ser hombre implica ser dominante o fuerte, ha sido una constante en las sociedades tradicionales. Sin embargo, las nuevas generaciones rechazan cada vez más estas nociones.

Algunos de los jóvenes, antes de dar su definición de género, puntualizan algunos conceptos relacionados como por ejemplo el sexo, como las características biológicas y anatómicas que definen tanto a hombres como a mujeres. Otros, la identidad de género.

Categoría de la masculinidad

En las narrativas de los jóvenes estudiantes definen masculinidad como un concepto asociado con la fuerza, “los hombres son fuertes”, “los hombres no lloran”. Es una construcción social que define los patrones de comportamiento y características asociadas a los significados de ser un hombre.

En algunos casos, en sus familias, los padres han sido quienes les han inculcado lo que implica ser un hombre en la sociedad con base en sus

propios aprendizajes, los cuales se han transmitido de generación en generación. Sin embargo, es interesante encontrar que algunos de estos jóvenes que han tenido estos aprendizajes no comparten estos patrones y representaciones con las que han crecido.

“la sociedad es la que está mal, creo que ser una persona masculina no quiere decir que seas una persona fuerte...”

“Quizá en las sociedades pasadas era muy normal que se trataran este tipo de temas, un hombre no puede llorar, un hombre tiene que ser fuerte, un hombre tiene que mantener y cuidar a la familia, o que sin un hombre la familia se va a desmoronar, entonces yo creo que son ideas erróneas...”

Algunos jóvenes no se sienten representados por estas maneras tradicionales de lo que se espera o se asocia a las masculinidades.

“...la sociedad ha implantado ciertas ideas, que claro, no son ideas en la sociedad actual en la que nosotros estamos representados...”

“...con el paso del tiempo ha cambiado la sociedad, como se ha implementado mucho lo que es la igualdad...”

“...la masculinidad es algo más que tiene que ver con el género, pero la sociedad se ha encargado de usarlo como un calificativo...”

Aprendizajes de la masculinidad

En algunas narrativas los estudiantes mencionan que sus padres les transmitieron la idea de que los hombres son los que los encargados de la economía en un hogar y de la toma de decisiones. No les expresan a sus padres su verdadera forma de pensar que, por supuesto, no coincide con la de sus familias, para evitar discusiones y porque consideran que no cambiarán el punto de vista de los padres que tuvieron distintas enseñanzas por parte de sus propios padres o abuelos, y que esos aprendizajes pasaron de generación en generación.

Otras narrativas se encaminan al aprendizaje de ciertos comportamientos con amigas o parejas frente a una salida lúdica. Algunos ejemplos son los siguientes:

“...nunca aceptes que una mujer te invite y ella pague la cuenta, si no tienes dices que otro día la invitas...”

“...a veces me han invitado y no le hago caso a mi papá, si mi amiga o mi novia me invita yo acepto, a veces yo la invito y a veces ella me invita, creo que no tengo marcado lo que dice mi papá o sus ideas, siento que están incorrectas...”

Señalan en algunos de sus discursos que sus familias han sufrido cambios positivos. De tener una nula participación en casa y de seguir los roles tradicionales de manera rígida, se ha llegado a generar cambios en los comportamientos y las actitudes para empezar a participar en la crianza como en las labores del hogar.

“...mi papá no dejaba entrar a nadie a la cocina porque solo mi mamá podía estar ahí o mi hermana...”

“...ahora mi papá cambió bastante, trabaja en un restaurante y observa a los chefs y cambió su punto de vista de que los hombres pueden cocinar, ahora él cocina y ayuda mi mamá...”

En otras narrativas compartidas se resalta que los aprendizajes no hacen diferencias entre lo que debe de hacer un hombre o una mujer, se basan más en el aprendizaje del respeto y de ser buenas sin hacer diferencias.

“...no he tenido algún familiar de parte de mi mamá o de mi papá que se haya criado a la antigua, o quizás sí, pero decidieron nunca hacerles caso a esas enseñanzas, a mí más me han enseñado a ser una buena persona...”

Violencia

En cuanto a la violencia y sus manifestaciones, los discursos se centran en que dentro de sus familias a sus padres los tocó aprender mediante la violencia. Sus abuelos o bisabuelos fueron hombres violentos que consideraban esa conducta una característica de lo que significa ser hombre para imponer disciplina y respeto desde la violencia. En algunos casos se ha llegado a reproducir en sus casas como uso correctivo frente a alguna conducta que los jóvenes manifestaron.

En general, desapruaban los comportamientos violentos, sin embargo, en algunos casos los jóvenes reconocen que sí tienen conductas violentas y que les es difícil el manejo de las mismas. Hay una intención de cambio en algunos casos y, a pesar de las representaciones tradicionales, han realizado

cambios y transiciones. En otras narrativas sus representaciones y aprendizajes han sido sin el uso de la violencia.

“...a mí me pegaban cuando no obedecía o hacía tonterías, me decía mi papá que era para que aprendiera...”

“...yo soy violento, y quisiera cambiar...”

“...en mi casa, mis padres, piensan que la violencia no lleva a ningún lado, dialogar y resolver los problemas sin el uso de la violencia...”

Consideran que viven en una ciudad donde la población viene de distintas partes de la República Mexicana, así como del extranjero, lo que le da características diversas. En sus narrativas resaltan que eso le da tanto una riqueza como complejidades. Cada vez hay más violencia y la agresión está presente todo el tiempo, no solamente por el tema de los asaltos y la delincuencia, también por la dinámica de ser una ciudad turística, donde todo gira en torno a la atención al turista y donde se tiene acceso directo a las drogas y al alcohol.

Conclusiones y reflexiones

Es interesante señalar cómo las representaciones sociales de los jóvenes están viviendo en contextos de cambio que favorecen el ejercicio de masculinidades más abiertas y flexibles, sin que esto sea una camisa de fuerza para su comportamiento.

Consideran que la sociedad manda múltiples mensajes en torno a este tema, que no siempre son claros; sin embargo, concuerdan que está rezagada en la aceptación de nuevas ideas, y a pesar de no siempre expresar abiertamente su descontento con sus familias o grupos de amigos, internamente rechazan las ideas tradicionales sobre la masculinidad. Esta actitud refleja un cambio generacional, donde los jóvenes pueden transitar hacia una participación menos tradicional y asociada a las representaciones sociales transicionales que vaya encaminada hacia representaciones sociales más inclusivas y equitativas del género. Las representaciones sociales se resignifican en la forma en que los jóvenes actuales abordan la masculinidad.

El proceso de transición y cambio permite que vayan adoptando ideas más liberales y una mayor apertura a diferentes formas de ser y expresarse

como hombres. Asimismo, están más inclinados a rechazar la violencia como una característica necesaria de la masculinidad, aunque consideran que todavía existen otros jóvenes que están más conscientes de su tendencia a la violencia y quieren romper con esos patrones. Este cambio de perspectiva es crucial, ya que desafía las nociones rígidas y restrictivas de la masculinidad, proponiendo una visión más diversa y saludable del género.

Las universidades tenemos una tarea importante para difundir la comprensión y transmisión de conocimiento desde la perspectiva de género, la inclusión y la no discriminación.

Para los jóvenes su comprensión del género está profundamente influenciada por las normas sociales y culturales predominantes, además, se suma a las vivencias y los aprendizajes con sus familias.

Las representaciones sociales de la construcción de las masculinidades tienen muchas aristas. Los estereotipos en torno a este concepto han estado asociados históricamente con la fuerza física, el no mostrar las emociones, el no mostrarse vulnerable, tener el dominio y el rol de proveedor exclusivo de la familia. Los jóvenes han logrado resignificar estas representaciones sociales. Tienen claro que así fue el aprendizaje de sus padres y abuelos, pero no necesariamente debe de ser el suyo. Existen algunos casos donde las familias se han desmarcado de las representaciones sociales tradicionales de las masculinidades, potenciando el desarrollo en el aprendizaje como ser humano.

Finalmente, también surgen representaciones sociales donde, en lugar de aceptar pasivamente estos mandatos de la masculinidad, estos estereotipos, los jóvenes están cuestionando las expectativas que se les imponen y están defendiendo un concepto más amplio y flexible de la masculinidad.

Es tarea de las instituciones educativas fortalecer con estrategias y talleres el permitir a los jóvenes reflexionar sobre sus representaciones sociales en torno a las masculinidades, su actuar para resignificarlos y hacer cambios que permitan un crecimiento y desarrollo personal con mayor plenitud.

Referencias

- Amuchástegui, A. (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México*. Ciudad de México, México: EDAMEX.

- Banchs, M.A. (1996). El papel de la emoción en la construcción de las representaciones sociales: invitación para una reflexión teórica. *Papers on Social Representations*, 5 (2), 113-125.
- Banchs, M. (2000). Representaciones sociales, memoria social e identidad de género, *Akadosmos*, 2(1), 59-76.
- Burín, M. (2008). Las "fronteras de cristal" en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 39(1), 75-86.
- Burín, M. y Meler, I. (2000). *Varones, Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Chaparro, A. (2019). ¿Y qué es la igualdad de género? *Debate Feminista*, 57, 31-35. doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2019.57.03
- Colás, P., y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género Jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35-58. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/rie/article/view/96421>
- Creswell, J. W. (2007). Designing a Qualitative Study. En *Qualitative Inquiry & Research Design. Choosing Among Five Approaches* (pp. 35-52). Thousand Oaks: Sage.
- De Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. España: Ediciones Morata.
- Jodelet, D. (2004). *Experiencia y representaciones sociales*. En E. Romero (Ed.). Representaciones sociales, atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas (pp. 85-116). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómeno, concepto y teoría*. En S. Moscovici (Ed.). Psicología social: pensamiento y vida social (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (1991). Representación social: un área en expansión. España: Editorial Fundamentos.
- Lagarde, M. (1996). Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas. En Guzmán Stein, L., y Pacheco, S. (comps.) *Estudios básicos de derechos humanos IV*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Lagarde, M. (1993). *La perspectiva de género. En Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia*. España: Editorial Horas y Horas.
- Lamas, M. (2002). "La antropología feminista y la categoría género", en *Cuerpo, Diferencia Sexual y Género*, México: Taurus.
- Lamas, M. (comp). (2015). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM/Bonilla Artigas Editores.
- Lara, G. y Muñoz, P. (2019). Cuestionar la práctica investigativa: experiencias colaborativas en dos regiones en México. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 44, 179-211. Recuperado de: <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=138842054&lang=es&site=ehost-live>
- Martínez, C., y Solís, D. (2009). El entorno escolar y familiar en la construcción de significaciones de género y sexualidad en jóvenes de Guadalajara, *La Ventana* (29), 146-183.

- Mora, J., y Bautista, N. (2014). Estigma estructural, género e interseccionalidad. Implicaciones en la atención a la salud, *Salud Mental* 37(4), 303-312.
- Moscovici, S. (1988). *Le domaine de la psychologie sociale*. París: PUF.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Rocha Sánchez, T.E. y Díaz Loving, R. (2012). *Identidades de género. Más allá de cuerpos y mitos*. México: Trillas.
- Rojas, O. (2012). Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias. *Revista de investigación y divulgación sobre estudios de género*, 10(2), 79-103.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1999). El diseño cualitativo. En *Metodología de la investigación Cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Solis, D. y Martínez, C. (2015). Género, sexualidad y cuerpo. Campo juvenil y jóvenes universitarios indígenas de San Luis Potosí, México, *Cuicuilco*, 22(62), 121-148.